

infinitos los indios cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco trecho de tierra, que les fué forzado para defenderse pelear vueltas las espadas unos á otros, y aun así estaban en muy grande aprieto y peligro; porque ni tenían lugar de tirar su artillería, ni gente de á caballo que les apartase los enemigos. Estando pues así caídos, y para huir, apareció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió á los indios é hizoles retirar algun tanto. Entonces los españoles pensando que era Cortés, y con tener campo, arremetieron á los enemigos y mataron algunos de ellos. Con esto el de á caballo no pareció mas, y con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles, y pusieronlos en el estrecho que antes. Tornó el de á caballo, púsose al lado de los nuestros, corrió á los enemigos, é hizoles dar espacio; entonces ellos sintiendo favor de hombre á caballo, dan con ímpetu á los indios, matan y hieren muchos de ellos, pero al mejor tiempo los dejó el caballo y no le pudieron ver; como los indios no vieron tampoco al caballo, de cuyo miedo y espanto huían pensando que era centauro, revuelven sobre los cristianos con gentil denuedo y entrambos peor que antes. Tornó entonces el de á caballo tercera vez, é hizo huir los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron á sí mismo hiriendo y matando. A esta sazón llegó Cortés con los otros compañeros á caballo hartos de rodear, y de pasar arroyos y montes que no había otra cosa por todo aquello: dijéronle lo que habían visto hacer á uno de caballo, y preguntáronle si era de su compañía, y como dijo que no, porque ninguno había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago patron de España. Entonces dijo Cortés „adelante compañeros que Dios es con nosotros y el glorioso S. Pedro” y diciendo esto arremetió á mas correr con los de á caballo por medio de los enemigos, y echólos fuera de las acequias á parte que muy á su salvo los pudo alcanzar, y alanzeando desbaratar. Los indios dejaron luego el campo raso, y se metieron por los montes y espesuras no parando hombre con hombre: acudieron luego los de á pie y siguieron el alcance, en el cual mataron mas de trescientos indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta y ballesta. Quedaron heridos este día mas de setenta españoles de flechas y pedradas. Con el trabajo de la batalla, ó con el excesivo calor que allí hace, ó por las aguas que bebieron estos españoles por aquellos arroyos y balsas, les dió repentinamente un dolor de lomos, que cayeron en tierra mas de cien de ellos, á los cuales fué menester llevar á cuestras, ó arrimados; pero Dios quiso que se les quitó del todo aquella noche, y á la mañana estaban todos buenos. No dieron pocas gracias á Dios estos soldados cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios con quienes habían peleado, que milagrosamente los quiso librar, y todos dijeron que vieron por tres

veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron; pero Fernando Cortés mas queria que fuese S. Pedro su especial abogado, pero cualquiera de ellos que fuese, se tuvo á milagro, como devéras pareció; porque no solamente le vieron los españoles, mas aun tambien los indios lo notaron, por el estrago que hacia cada vez que arremetia á su escuadron, y porque parecia que los cegaba y entorpecía: esto se supo de los prisioneros que tomaron (3).

CAPITULO 21.

De como Tabasco cacique se dió por amigo de los cristianos.

Cortés soltó algunos de los indios prisioneros, y envió á decir con ellos al señor y á todos los otros, que le pesaba del daño hecho á entrambas partes por culpa y dureza de ellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era buen testigo; mas no obstante todo esto él los perdonaba de su error si venian luego ó dentro de dos dias, á dar justo descargo y satisfaccion de su malicia, y á tratar con él de paz y amistad, y los otros misterios que les queria declarar, apercibiéndolos, que si dentro de aquel plazo no viniesen, de entrar por su tierra adentro destruyéndola, quemando, talando y matando cuantos hombres topase, chicos y grandes, armados ó por armar. Despachados aquellos hombres con este mensaje, se fué con todos sus españoles al pueblo á descansar y á curar todos los heridos. Los mensageros hicieron bien su oficio, y así á otro dia vinieron mas de cincuenta indios honrados á pedir perdon de lo pasado, licencia para enterrar los muertos, y salvo conducto para venir los señores y personas principales del pueblo seguramente. Cortés les concedió lo que pedian, y les dijo que no le engañasen, ni mintiesen mas, ni hiciesen otra junta, que seria para mayor mal suyo y de la tierra, y que el señor del lugar, y los otros sus amigos y vecinos viniesen en persona, pues que no los oiria mas por tercero. Con tan bravo y riguroso mandato y ya sin pretexto, fueron ó por sentirse de flacas fuerzas, y de armas desiguales para pelear ni resistir

[3] *Así son todos los milagros de la conquista: el socorro de un hombre á caballo, bestia que es vista por primera vez, y que causa admiracion y pavor á los que son maltratados por ella pues tomó parte en el combate, era preciso que causase espanto. Cortés bien lo conocia; pero estaba en el caso de fomentar entre sus soldados la idea del milagro atribuyéndoselo á S. Pedro; de lo contrario lo habrian abandonado en los peligros que entonces comenzaba á probar.*

á todos aquellos pocos españoles, que tenían por invencibles. Acordaron pues los señores y personas principales de ir á ver y hablar á aquella gente y á su capitán, y así pasado el término que llevaron vino á Cortés el señor de aquel pueblo, y los cuatro ó cinco comarcanos con buena compañía de indios, y le trageron pan, gallipavos, frutas y otras cosas de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mugeres de sus esclavas para que les cociesen pan, y guisasen de comer al ejército, con las cuales pensaba hacerle gran servicio, como los veían sin mugeres, y porque cada día es menester cocer y moler el pan de maíz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Pidieron perdon de todo lo pasado, rogando que los recibiese por amigos, y entregáronse en su poder y de los españoles, ofreciéndoles su tierra, la hacienda y las personas. Cortés los recibió y trató muy bien, y les dió cosas de rescate con que se holgaron mucho, y repartió aquellas veinte mugeres esclavas entre los españoles por camaradas. Relincharon los caballos y yeguas que tenían atados en el patio del templo, donde posaban á unos árboles que había: preguntaron los indios que decían, respondiéronles que reñían porque no les castigaban por haber peleado: ellos entonces les daban rosas y gallipavos que comiesen, rogándoles que los perdonasen: ¡tales eran ellos de simplonazos!

CAPITULO 22.

Preguntas que Cortés hizo al cacique de Tabasco y sus respuestas.

Muchas cosas pasaron entre los españoles y estos indios, que como no se entendían eran mucho para reír, y luego que conversaron y vieron que no les hacían mal, trajeron al lugar sus hijos y mugeres que no fué chico número, ni mas aseado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortés trató y platicó con Tabasco por lengua y medio de Gerónimo Aguilar, fueron cinco cosas. ¿Si había minas en aquella tierra de oro y plata, cómo le tenían, ó de donde aquello poco que traían? La segunda: ¿cual fué la causa porque le negaron la amistad, y no al otro capitán que vino allí antes con armada? La tercera: ¿que por qué razón siendo ellos tantos huían de tan poquitos? La cuarta para darles á entender la grandeza y poderío del emperador ó rey de Castilla, y la otra fué una predicación y declaración de la fe de Jesucristo. En cuanto al oro, y riquezas de la tierra, le respondió, que ellos no cuidaban de vivir ricos, sino contentos y á placer, y que por eso no sabían decir que cosa era mina, ni buscaban oro mas que lo que se hallaba, y aquello era poco; pero que en la tierra adentro ácia don-

de el sol se cubría se hallaba mucho de esto, y los de allá lo estimaban mas que ellos. A lo del capitán pasado dijo, que como eran aquellos hombres que traía, y los navios los primeros que de aquel porte habían llegado á su tierra, que les habló y preguntó qué querían, y como le dijeron que trocar oro y no mas, que lo hizo gustoso; pero que ahora viendo mas, y mayores náos, que pensó que tornaban á tomarles lo que les había quedado, y también porque estaba afrentado de que nadie le hubiese burlado así, lo que no habían hecho otros señores menores que él. En lo que tocaba la guerra dijo: que ellos se tenían por esforzados, y para los de junto á su tierra valientes, porque nadie les llevaba su ropa por fuerza, ni las mugeres é hijos para sacrificar, y que así pensó de aquellos pocos estrangeros; pero que se había hallado engañado en su corazón despues que se habían probado con ellos; pues ninguno pudieron matar, y que los cegaba el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grande y mortal, y sin cura: que el estruendo y fuego de la artillería los asombraba mas que los truenos y relámpagos, ni que los rayos del cielo, por el destrozo y muertes que hacía donde daba, y que los caballos les pusieron grande admiración y miedo, así con la boca que les parecía los iba á tragar, como con la presteza que los alcanzaban siendo ellos ligeros y corredores; y que como era animal que ellos nunca vieron, les había puesto grandísimo temor el primero que con ellos peleó, aunque no era sino uno, y como de allí á poco eran muchos, no pudieron ver el espanto ni la fuerza y furia de su correr, y pensaban que hombre y caballo todo era uno, mas despues se desengañaron: ¡tales eran!

CAPITULO 23.

Como los de Pontóchan quebraron sus ídolos y adoraron la cruz.

Con esta relación vió Cortés que no era tierra aquella para españoles, ni le convenía asentar allí no habiendo oro ni plata ni otra riqueza, y así propuso de pasar adelante para descubrir mejor donde era aquella tierra ácia el poniente que tenía oro; pero primero les dijo, como el señor en cuyo nombre iba él y aquellos sus compañeros, era rey de España, emperador de cristianos, y el mayor príncipe del mundo, y á quien mas reinos y provincias obedecían, que á otros vasallos cuyo mando y gobierno de justicia *era de Dios* (4) justo, santo, pacífico, suave, y á quien le pertenecía la monarquía del universo, por lo cual ellos debían darse por sus vasallos y conocidos; que si lo hacían así se les seguiría muchos y grandes provechos en

[4] *Hé aquí un apóstol de la legitimidad favorita del diu.*

leyes y policia, en costumbres, y en cuanto à lo que tocaba de la religion, les dijo la eeguedad y vanidad grandisima que tenían en adorar muchos dioses, en hacerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hacian el bien ó el mal que les venia, siendo mudas, sin alma, y hechuras de sus mismas manos. Dióles á conocer un Dios criador del cielo y tierra y de los hombres, que los cristianos adoraban y servian, y que todos lo debian adorar y servir: en fin tanto les predicó, que quebraron sus ídolos y recibieron la cruz, habiéndoles declarado primero los grandes misterios que en ella hizo y pasó el hijo del mismo Dios; y así con gran devocion y concurso de indios, y con muchas lágrimas (5) de españoles, se puso una cruz en el templo mayor de Pontóchan, y de rodillas la besaron y adoraron los nuestros primero, y trás de ellos los indios; despidiéndolos así, y fuéronse todos à comer. Rogóles Cortés que viniesen de allí á dos dias á ver la fiesta de Ramos: ellos como hombres religiosos y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vecinos, sino aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud, que puso confusion de donde tan presto se pudieron juntar allí tantos millares de millares de hombres y mugeres, los euales todos juntos dieron la obediencia y vasallage al rey de España en manos de Fernando Cortés, y se declararon por amigos de los españoles, y estos fueron los primeros vasallos que el emperador tuvo en la Nueva España. Luego que fué hora el domingo, mandó Cortés cortar muy muchos ramos, y ponerlos en un rimero como en mesa; pero en el campo por la mucha gente, y decir el oficio con los mejores ornamentos que habia, al cual se hallaron los indios y estuvieron atentos á las ceremonias y pompa conque se anduvo la procesion, y se celebró la misa y fiesta, conque los indios quedaron contentos, y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabanza mereció en esto Cortés, que en la victoria; porque en todo se portó cuerda y esforzadamente, dejó aquellos indios à su devocion, y al pueblo libre y sin daño; no tomó esclavos, ni saqueó, ni tampoco rescató, aunque estuvo allí mas de veinte dias. Al pueblo llaman los vecinos Pontóchan, que quiere decir lugar que *hiede*, y los nuestros *la Victoria*. El señor se decia *Tabasco*, y por eso le pusieron por nombre los primeros españoles el rio de Tabasco, y Juan de Grijalba le nombró tambien así, que no se perderà su apellido ni memoria con esto así como quiera, y así habian de hacer los que descubren y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran pueblo; pero no tiene doscientas cincuenta casas, como algunos dicen, aunque como cada casa está por sí como isla, parece mas de lo que es: son las casas grandes y buenas de cal,

[5] Lágrimas!... No las derramarían de amor á Dios los que venían à matar hombres que no les habian hecho el menor daño.

y ladrillo ó piedra, otras hay de adoves y palos; pero la cubierta es de paja ó plancha: las viviendas en alto por la niebla y humedad del rio: por el fuego tienen apartadas las casas; mejores edificios tienen fuera que dentro del lugar para su recreacion; son morenos, andan desnudos, y comen carne humana de la sacrificada; las armas que tienen son arco, flecha, honda, baxa, y lanza: las otras conque se defienden son rodela, cascós, y unos como escarcelones, todo esto de palo ó de corteza, y alguno de oro, pero muy delgado: traen tambien cierta manera de corazas, que son unos listones estofados de algodon revueltos à lo hueco del cuerpo.

CAPITULO 24.

Del rio de Alvarado que los indios llaman Papalóapan.

Despues que salió Cortés de Pontóchan entró en un rio que llaman de Alvarado por haber entrado primero que todos en él aquel capitan; mas los que moran en sus riveras le dicen *Papalóapan*, y nace de Aticpan cerca de la sierra de Culhuacan: la fuente mana al pie de unos higuerones, tiene encima un hermoso peñol, redondo, aguzado y alto cien estados, y cubierto de árboles donde hacian los indios muchos sacrificios de sangre: es muy honda, clara, y llena de muchos peces, ancha mas de cien pasos: entran en este rio *Quiyotepec*, *Vicilla*, *Chimantlan*, *Quauquez*, *Paltepec*, *Tuztlan*, *Teyuciyaban* y otros menores rios, que todos llevan oro; cae à la mar por tres canales, uno de arena, otro de lama, y otro de peña: corre por buena tierra, tiene gentil rivera, y hace grandes esteros con sus muchas y ordinarias crecidas, uno de ellos está entre *Otlatitlan*, y *Gauhcuezpaltepec*, dos buenos pueblos: bulle de peces aquel estero ó laguna; hay muchos sábalos del tamaño de toñinas, muchas sierpes, que llaman en las islas iguanas, y en esta tierra *Gauhcuezpaltepec*, parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeza chica y redonda, el cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas, la cola larga, delgada, y que la tuerce y arroja como galgo; cuatro piecezuelos de à cuatro dedos, y con uñas de ave, los dientes agudos, pero no muerde aunque hace ruido con ellos, y el color pardo; sufre mucho la hambre, pone huevos como gallina, que tienen yema, clara y cascara; son pequeños, redondos, y buenos para comer: la carne sabe à conejo y es mejor; cómenla en cuaresma por pescado, y en carnal por carne, diciendo ser de dos elementos, y por consiguiente de entrambos tiempos: es dañosa para bubosos, (6) salen estos an males del agua, y suben à los árboles, andan por tierra, asombran à quien los mira, aunque los conozca, tan fie-

[6] O gállicos.

ra vista tienen; engordan mucho fregándoles la barriga en arena, que es nuevo secreto; hay tambien manatis, tortugas y otros peces muy grandes que acá no conocemos; tiburones y lobos marinos, que salen á tierra á dormir, y roncan muy recio. Paren las hembras á dos lobos cada una, crianlos con leche, que tienen dos tetas al pecho entre los brazos; hay perpetua enemiga entre los tiburones y lobos marinos, y pelean reciamente el tiburón por comer, y el lobo por no ser comido; pero siempre son muchos tiburones para un lobo. Hay muchas aves pequeñas y grandes de nueva color y talle para nosotros, patos negros con alas blancas que se estiman mucho para pluma, y que se vende cada uno en la tierra donde no los hay por un esclavo; garcetas blancas muy estimadas para plumages, otras aves que llaman *Téquechul*, ó ave Dios, como gallos de que hacen ricas cosas con oro, y si la obra de esta pluma fuese durable no habia mas que pedir. (7) Hay unas aves como torcazas blancas y pardas, que parecen anades en el pico, y que tienen un pie de pata, y otro de uñas como gavilán, y así pescan nadando, y cazan volando: andan tambien por allí muchas aves de rapiña, es á decir gavilanes, azores yalcones de diversas maneras, que se ceban y mantienen de las mansas; cuervos marinos que pescan á maravilla, y unas que parecen cigüeñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño. Hay muchos alcatraces y de muchos colores, que se sustentan de peces, son como *anzarones* en el tamaño y en el pieo que será de dos palmas, y no mandan el de arriba, sino el bajero; tienen un papo desde el pico al cuello hasta el pecho, en que meten y engullen diez libras de peces, y un cántaro de agua; tornan facilmente lo que comen: oí decir que se tragó uno de estos pájaros un negrillo de pocos meses nacido; mas no pudo volar con él, y así lo tomaron. Al rededor de esta laguna se crian infinitas liebres, conejos, monillos ó gatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, tigres, y un animal dicho *Ayotochtli* no mayor que gato, el cual tiene rostro de anadon, pies de puerco espin ó erizo, y cola larga; está cubierto de conchas que se encojen como escarcelas, donde se mete como galapago, y que parecen mucho cubiertas de caballo: tiene cubierta la cola de conchuelas, y la cabeza de una testera de lo mismo, quedando fuera las orejas; es en fin ni mas ni menos que caballo, y por eso lo llaman los españoles el encubertado ó el armado, y los indios *Ayotochtli*, que auena conejo de calabaza.

[7] En Patzquaro donde aun se trabaja la pluma se hace el pegamento de ella con una raíz que allí llaman *Tacingui*, y por este arbitrio no se pica ni destruye.

CAPITULO 25.

Del buen acogimiento que Cortés halló en S. Juan de Ulúa.

Embarcados que fueron, hicieron vela y navegaron al Poniente lo mas junto á tierra que pudieron, tanto que veian muy bien la gente que andaba por la costa, la cual como es sin puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con navios gruesos hasta el jueves santo que llegaron á S. Juan de Ulúa que les pareció puerto, al cual los naturales de allí llaman *Chaichicoacán*. (8) Allí paró la flota y echó anclas. Apenas fueron surtos cuando luego vinieron dos acallis, que son como las canoas en busca del capitán de aquellos navios, y como vieron las banderas y estandarte de la nao capitana siguieron á ella, preguntando por el capitán, y como les fué mostrado, hicieron su reverencia y dijeron, que *Teudilli* gobernador de aquella provincia enviaba á saber qué gente y de donde era aquella que venia, qué buscaba, y si queria parar allí, ó pasar adelante. Cortés aunque Aguilar no los entendió bien les hizo entrar en la nao, agradeciéoles su trabajo y venida, dióles colacion con vino y conservas, y dióles que al otro dia saldria á tierra á ver y hablar al gobernador, al cual rogaba no se alborotase de su salida, que ningun daño haria con ello, sino mucho provecho y placer; aquellos hombres tomaron ciertas cosas de rescate, comieron y bebieron muy contentos sospechando mal; aunque les supo bien el vino, y por eso pidieron de ello y de las conservas para el gobernador, y con esto se volvieron; otro dia que fué viernes santo, salió Cortés á tierra con los batéles llenos de españoles, y luego hizo sacar artilleria y caballos, (9) y poco á poco toda la gente de servicio,

[8] Tanto quiere decir como lugar donde habia conchuelas. Sobre el origen de la palabra *Ulúa* se ha escrito mucho y desatinadamente. El cura de aquel castillo *Varquez Ruiz* que murió de medio racionero en Puebla el año de 1821 ó 22, me aseguró haber visto en el archivo de aquella parroquia un documento en que consta, que habiendo visto los indios de la orilla donde está ahora Veracruz llegar las embarcaciones de Cortés, á donde esta el Islote y se fabricó despues el castillo, comenzaron á llamar á los demas indios á grandes voces diciéndoles, *Amololúa*.... *Amololúa*, es decir reuníos todos aquí. De aquí la palabra *Ulúa* que chocó á los españoles, y con que denominaron al castillo.

[9] Cortés campó junto al rio de Tenóyan donde está ahora el baluarte de Santiago. No ha muchos años que se conservaba allí para memoria una cruz, en cuya peana habia por adorno unos platos de loza de Puebla. Desembarcó el 22 de abril de 1519, dia de viernes santo.

que eran hasta doscientos hombres de Cuba: tomó el mejor sitio que le pareció entre aquellos arenales de la marina, y así asentó real y se hizo fuerte, y los de Cuba como hay por allí muchos árboles, hicieron de presto las chozas que fueron menester para todos de rama: luego vinieron muchos indios de un lugarejo allí cerca, y de otros al real de los españoles, á ver lo que nunca vieron, y traían oro para trocar por semejantes cosillas que habían llevado los de los *acallis*, y mucho pan y viandas guisadas á su modo con *axi* que es chile, para dar ó vender á los nuestros, por lo cual les dieron los españoles cuentas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres y otras cosas tales, conque no se fueron poco alegres á sus casas, y las mostraron á sus vecinos. Fué tanto el gozo y contento que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate llevaron y vieron, que también volvieron luego al otro día ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipavos, de pan, fruta y de comida guisada, que bastecieron el ejército español, y llevaron por todo ello no muchos sartaes, ni ahujas, ni cintas; pero quedaron con ello tan pagados y ricos, que no se veían de placer y regocijo, y aun creían que habían engañado á los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas; visto por Cortés la mucha cantidad de oro que aquella gente traía y trocaba tan bobamente por diges y niñerías, mandó pregonar en el real que ninguno tomase oro, bajo de graves penas, sino que todos hiciesen que no lo conocían, ó que no lo querían, porque no pareciese que era codicia ni su intencion ó venida, solo á aquello encaminada, y así disimulaba para ver que cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hacían aquellos indios para probar si lo hacían por ello. El domingo de pascua vino al real *Teudilli*, ó *Guitalvor* como dicen algunos de Cuertlaxtlan (10) ocho leguas de allí donde residía. Trajo consigo mas de cuatro mil hombres sin armas; pero los mas de ellos bien vestidos, y algunos con ropas de algodón ricas á su costumbre, los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fué una abundancia grande, y estraña. Hizo su acatamiento al capitán Cortés como ellos usan, quemando incienso y pajuélas tocadas en sangre de su mismo cuerpo; presentóle aquellas vituallas, dióles ciertas joyas de oro ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran de menor artificio y estrañeza. Cortés lo abrazó y recibió muy alegremente, y saludando á los demas le dió un sayo de seda, una medalla y collar de vidrio, muchos sartaes, espejos, tijeras, agujas, ceñidores, camisas y tocadores, y otras quinquerías de cuero, lana y hierro, que son entre nosotros de muy poco valor, y ellos lo estimaron en mucho.

[10] Hoy Cotaxta.

CAPITULO 26.

De como habló Cortés á Teudilli criado del rey Motcuhsoma.

Todo esto se había hecho sin lengua porque Geronimo de Aguilar no entendía á estos indios que eran de otro muy diverso language que no el que él sabía, lo que puso á Cortés en cuidado y pena por faltarle faraute (11) para entenderse con aquel gobernador, y saber las cosas de aquella tierra; pero luego salió de él, porque una de aquellas veinte mugeres que le dieron en Pontóchan, hablaba con los de aquel gobernador, y los entendía muy bien como á hombres de su propia lengua, y así Cortés la llamó á parte con Aguilar, y le prometió *mas que libertad* (12) si le trataba verdad entre él, y aquellos de su tierra pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria: demas de esto le preguntó ¿quien era y de donde? Marina ó Malinzi *Tenépal*, (que era su propia Alcuña, que despues se llamó Marina, nombre de cristiana) dijo que era de ácia Jalluco ó Xallisco de un lugar dicho Huilótlan, que quiere decir lugar de tórtolas, hija de ricos padres, parientes del señor de aquella tierra: que siendo muchacha la habían hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traído á vender á la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Coatzacoalco, (ó sea Goazacoalco) no muy apartado de Tabasco, y de allí había venido á poder del señor de Pontóchan; esta marina y sus compañeras fueron los primeros cristianos bautizados de toda la Nueva España, y ella sola con Aguilar el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortés de que tenía cierto y leal faraute en aquella esclava con Aguilar, dió misa en el campo, puso junto á sí á Teudilli, y despues comieron juntos, y se quedaron en su tienda con las lenguas y otros muchos españoles é indios, y díjoles Cortés como era vasallo de D. Carlos de Austria, emperador de cristianos, rey de España y señor de la mayor parte del mundo, á quien muchos y muy grandes reyes y señores servían y obedecían, y los demas principes se holgaban de ser sus amigos por su bondad y poderio, el cual teniendo noticia de aquella tierra y del señor de ella, lo enviaba allí para visitarle de su parte, y decirle algunas cosas *en secreto* que traía por escrito, y que holgaría de

[11] Intérprete.

[12] Efectivamente le cumplió la palabra, pues pasó á ser su concubina y en ella tuvo un hijo. Solís mira esta flaqueza como política y razon de Estado. En Acayucan dicen que nació en Xaltipa de aquella provincia, y señalan donde vivía como dije en la Crónica mexicana ó Teóamoxtli.

saber; por esto, que lo hiciese saber luego á su señor para ver donde mandaba oír la embajada. Respondió Teudilli que holgaba mucho de oír la grandeza y bondad del señor emperador; pero que le hacia saber como su señor Moteuhsomatzin no era menor rey ni menos bueno, antes se maravillaba que hubiese otro gran príncipe en el mundo, y que pues era así, él se lo haría saber para entender que mandaba hacer del embajador y su embajada, cual le confiaba en la clemencia de su señor; que no solo se alegraría con aquellas nuevas, mas que haría mercedes al que las traía. Trás esta plática hizo Cortés que los españoles saliesen con sus armas en ordenanza al paso y son del pifano, y atambor y escaramuzasen, y que los de á caballo corriesen y se tirase la artillería, y todo á fin de que aquel gobernador lo dijese á su señor y rey: los indios contemplaron mucho el trage, gesto y barbas de los españoles: maravillábanse de ver comer y correr á los caballos, temian el resplandor de las espadas, caíanse en el suelo del golpe y estruendo de la artillería, y pensaban que se hundía el cielo á truenos y rayos, y de las náos decían, que venía el Dios *Quetzalcóhuatl* con sus templos á cuestras, que era Dios del aire, que se habia ido á Tlapayan y le esperaban. Hecho que fué todo esto, Teudilli gobernador despachó á México á Moteuhsoma con lo que habia visto y oído, y pidiéndole oro para dar al capitán de aquella gente, y era porque Cortés le preguntó si Moteuhsoma tenia oro, y como respondió que sí, (13) envieme dijo de ello, que tenemos yo y mis compañeros *mal de corazón*, enfermedad que sana con ello; (12) con estas mensagerías fueron en un día y una noche del real de Cortés á México, que hay mas de setenta leguas y mal camino, y llevaron pintados la hechura de caballos y del caballo y hombre encima, la manera de las armas, y cuantos eran los tiros de fuego, y qué número habia de hombres barbados: (15) de los navios ya habia avisado así que los vió, diciendo que tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodón tejido para que Moteuhsoma lo viese. Llegó tan presto esta mensagería tan lejos, porque estaban puestos de trecho á trecho hombres como postas de caballos, que de mano en mano daba uno á otro el lienzo y el recado, y así volaba el aviso: mas se corre así que por la posta de caballos, y es mas antigua costumbre. Tambien envió este gobernador á Moteuhsoma los vestidos y muchas de las otras cosas que Cortés dió, las cuales se hallaron despues en sus recámaras.

[13] *¿Qué poco le duró el disimulo!*

[14] *Efectivamente lo tienen metalizado.*

[15] *Hé visto una antigua pintura de esto en el archivo del congreso general de México.*

Del presente y respuesta que Moteuhsoma envió á Cortés.

Despachados que fueron los mensageros, y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidió Teudilli, y á dos ó tres tiros de ballesta del real de los soldados españoles, hizo hacer mas de mil chozas de rama; dejó allí dos hombres principales como capitanes, con hasta dos mil personas hombres y mugeres de servicio, y fuese á Cotaxta ó Cuetlaxtlan, lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cuidado de proveer á los españoles, las mugeres molian y amasaban pan de centli, que es mazorca de maiz: guisaban frijoles, carne, pescado y otras cosas de comer: los hombres traian la comida al real, y lo mismo la leña y agua que era menester, y cuanta yerba podian comer los caballos, de la cual por toda aquella tierra están llenos los campos en todo tiempo del año, y estos indios iban la tierra adentro á los pueblos vecinos, y traian tantos bastimentos para todos que era cosa de ver; así pasaron siete ú ocho dias con muchas visitas de indios, y esperando al gobernador y la respuesta de aquel tan gran señor como todos decían; el cual luego vino con un muy hermoso y rico presente, que era de muchas mantas y ropetas de algodón blancas, de color y labradas como ellos usan, muchos penachos y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma rica, y primorosamente trabajadas: cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas, una de plata que pesaba cincuenta y dos marcos con la figura de la luna, y otra de oro que pesaba cien marcos hecha como sol, y con muchos follages y animales de relieve, obra primorosa. Tienen en aquella tierra á estas dos cosas por dioses, y dánles el color de los metales que les semejan: cada una de ellas tenia hasta diez palmos de ancho y treinta de ruedo; valdria este presente veinte mil ducados, ó pocos mas, el cual tenian para dar á Grijalba si no se hubiera ido segun decían los indios. Dióle por respuesta, que Moteuhsomatzin su señor holgaba mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso príncipe, como le decían que era el rey de España, y que en su tiempo aportasen á su tierra gentes buenas, nuevas, estrañas y nunca vistas para hacerles todo placer y honra; por tanto, que viese lo que necesitaba para el tiempo que allí habia de estar, para sí, para su enfermedad, y para sus gentes y navios, que lo mandaria proveer todo muy cumplidamente, y que si en su tierra habia alguna cosa que le agradase para llevar á aquel su grande emperador de cristianos, que se le daría de muy buena voluntad; y que en cuanto á que se viesen y hablasen, que lo hallaba por imposible, á causa que como él estaba doliente no podia venir á la mar, y que pensar de ir á donde él estaba, era muy difícil y trabajosísimo, así por

las muchas y asperisimas sierras que habia en el camino, como por los despoblados grandes y estériles que habia de pasar, donde precisamente habia de sufrir hambre y sed, y otras necesidades: demas de esto, mucha parte de la tierra por donde habia de pasar era de enemigos suyos, gente cruel y mala, que lo matarian sabiendo que iba como su amigo. Todos estos inconvenientes ó escusas le ponía Moteuhsoma y su gobernador á Cortés para que no fuese adelante con su gente, pensando engañarle así y estorbarle el viage, y espantarle con tales y tantas dificultades y peligros, ó esperando algun mal tiempo para la flota, que le constriñesen á irse de allí; pero cuanto mas le contradecian mas gana le ponian de ver á Moteuhsoma que tan gran rey era en aquella tierra, y descubrir por entero la riqueza que imaginaba; y así como recibió el presente y respuesta, dió á Teudilli un vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que llevaba para rescatar, que enviase al señor Moteuhsoma, de cuya magnificencia y liberalidad tan grandes loores le decia, y dijole que aun por solamente ver á tan bueno y poderoso rey, era justo ir á donde estaba; quanto mas que le era forzado por hacer la embajada que llevaba del emperador de cristianos, que era el mayor rey del mundo; y si no iba no hacia bien su oficio, ni lo era obligado á ley de bondad y de caballeria, é incurriria en desgracia y odio de su rey y señor; por tanto que le rogaba mucho avisase de nuevo esta determinacion que tenia; porque supiese Moteuhsoma que no la mudaria por aquellos inconvenientes que le ponía, ni por otros mayores que le pudiesen recrecer, que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia ir por tierra setenta: importunábale con esto, que enviase luego los mensageros para que volviesen presto; pues veia que tenia mucha gente que mantener, y poco que darle á comer, y los navios á peligro, y el tiempo se pasaba en palabras. Teudill decia, que ya despachaba cada dia á Moteuhsoma con lo que se ofrecia, y que entre tanto que no se acongojase, sino que holgase y tuviese placer, que no tardaria el despacho y resolucion á venir de México, bien que estaba lejos: que del comer no tuviese cuidado, que allí le proveerian abundantísimamente, y con esto le rogó mucho que pues estaba mal aposentado en el campo y arenales, se fuese con él á unos lugares seis ó siete leguas de allí; y como Cortés no quiso ir fuese él, y estuvo allá diez dias esperando lo que Moteuhsoma mandaba.

CAPITULO 28.

De como supo Cortés que habia bandos entre los naturales de aquella tierra.

En este medio tiempo andaban ciertos hombres en un cerrillo ó medano de arena de los cuales hay allí al rededor

muchos, y como como no se juntaban ni hablaban con los que estaban sirviendo á los españoles, preguntó Cortés que gente era aquella que se extrañaba de llegar donde él y ellos estaban: aquellos dos capitanes le dijeron, que eran algunos labradores que se paraban á mirar: no satisfecho de la respuesta sospechó Cortés que le mentian, que le pareció que traian gana de llegar á los españoles, y que no osaban por aquellos del gobernador, y así era, que como toda la costa y aun la tierra adentro hasta México estaba llena de las nuevas extrañezas y cosas que los nuestros habian hecho en Pontóchan, todos deseaban verlos y hablarlos, y no se atrevian por miedo de los Culhúas que son los de Moteuhsoma, y así envió á ellos cinco españoles que haciendo señas de paz los llamasen, ó por fuerza tomasen alguno, y se le tragesen al real. Aquellos hombres que serian como veinte, holgaron de ir para ellos á los cinco estrangeros, y ganosos de mirar tan nueva y extraña gente y navios, se vinieron al ejército y á la tienda del capitán con mucho gusto. Eran estos indios muy diferentes de cuantos hasta allí habian visto, porque eran mas altos de cuerpo que los otros, y porque traian las ternillas de las narices tan abiertas, que casi llegaban á la boca, donde colgaban algunas sortijas de azabache ó ambar euajado, ó de otra cosa así preciada; traian asimismo horadados los labios bajos, y en los agujeros unos sortijones de oro con muchas turquesas no finas, pero pesaban tanto, que derrivaban los bezos sobre las barbillas, y dejaban los dientes de fuera, lo cual aunque ellos lo hacian por gentileza y bien parecer, los afeaba mucho en ojos de los españoles, que nunca habian visto semejante fealdad, aunque los de Motehusoma tambien traian agujerados los bezos y las orejas, pero de chicos agujeros y con pequeñas rodezuelas. Algunos no tenian hendidas las narices, sino con grandes agujeros, pero todos tenian hechos tan grandes agujeros entre las orejas, que pudiera muy bien entrar por ellos cualquier dedo de la mano, y de allí prendian zarcillos de oro y piedras: esta fealdad y diferencia de rostro puso admiracion á los nuestros. Cortés les hizo hablar con Marina Tenépal, y ellos dijeron que eran de Zempóalan, una ciudad lejos de allí mas de un sol (asi cuentan ellos sus jornadas), y que el término de su tierra estaba á medio camino en un gran rio, que parte mojones con tierras del señor Moteuhsomatzin, y que su cacique los habia enviado á ver qué gentes y caballeros venian en aquellos Teócallis, que es como decir *templos*, y que no se habian atrevido á venir antes ni solos, no sabiendo á que gente iban. Cortés les hizo buena cara, y trató alhagüeñamente porque le parecieron bestiales mostrando que se habia holgado mucho en verlos, y en oirles la buena voluntad de su señor: dióles algunas cosillas de rescate que llevasen, y mostróles las armas y caballos, cosas que nunca ellos vieron ni oyeron; y así se au-

daban por el real hechos bobos mirando unas y otras cosas, pero sin tratarse ni comunicarse con los otros indios; y preguntada la india Malintzin Tenépal, que servia de faraute, dijo á Cortés que no solamente eran de lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor no sujeto Moteuhsuma, sino en cierta manera y por fuerza. Mucho se alegró Cortés de tal nueva que ya él barruntaba por las pláticas de Teudilli, que Motezuma tenia por allí guerra y contrarios, y así metió luego en su tienda tres ó cuatro de aquellos que mas entendidos ó principales le parecieron, y preguntóles por Marina Tenépal por los señores que habia en aquella tierra: ellos respondieron que toda era del gran señor Motehusoma, aunque en cada provincia ó ciudad habia señor por sí, pero que todos ellos le pechaban y servian como vasallos, y aun como esclavos; mas que muchos de ellos de poco tiempo á aquella parte le reconocian por fuerza de armas, y daban parias y tributo que antes no solian, como era el suyo de Zempoalan y otros sus comarcas, los cuales siempre andaban en guerras con él por librarse de su tiranía; pero no podian, que eran sus huestes grandes y de muy esforzada gente. Cortés muy alegre de hallar en aquella tierra unos señores enemigos de otros, y con guerras para poder efectuar mejor su negocio y pensamientos, (16) les agradeció la noticia que le daban del estado y ser de la tierra: ofrecióles su amistad y ayuda: rogóles que viniesen muchas veces á su ejército, y despidiólos con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le iria á ver y servir.

CAPITULO 29.

De como entró Cortés á ver la tierra con cuatrocientos compañeros.

Volvió Teudilli al cabo de diez dias, y trajo mucha ropa de algodón y ciertas cosas de pluma bien hechas, en cambio de lo que envió á México, y dijo que se fuese Cortés con su armada, porque era escusado por entonces verse con Motehusoma, y que mirase qué era lo que queria de la tierra, y que se le daria, y siempre que por allí pasasen haria lo mismo. Cortés le dijo que no haria tal, y que no se iria sin hablar al gran Motehusoma. El gobernador replicó que no porfiase mas en ello, y entre tanto se despidió, y luego aquella noche se fué con todos sus indios é indias que servian y proveian al real, y cuando amaneció ya estaban las chozas vacias. Cortés se receló de aquello, y se apercebió á batalla; mas como no vino gen-

[16] *Atiendan los que no aprecian la union. Hé aquí la única causa de la ruina de este imperio. Todos sus moradores eran valientes, pero no todos estaban unidos en opiniones y voluntad.*

te atendió á proveer de puerto para sus náos, y á buscar bien asiento para poblar, pues su intento era permanecer allí y conquistar aquella tierra, porque habia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella; pero no halló avio ninguno en una gran legua á la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan á una parte y á otra, y tierra anegadiza y húmeda, y por consiguiente de mala vivienda, por lo cual despachó á Francisco de Montejo en dos bergantines con cincuenta compañeros y con Antón de Alaminos piloto, á que siguiese la costa hasta topar con algun razonable puerto y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fué el abrigo de un peñol que estaba salido de la mar; volvióse al cabo de tres semanas que gastó en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como habia navegado, porque dió en unas corrientes tan terribles, que yendo á vela y remo tornaban atrás los bergantines; pero dijo como le salian los de la costa y se sacaban sangre y se la ofrecian en pajuelas por amistad ó deidad, cosa amigable. Harto le pesó á Cortés la poca relacion de Montejo, pero todavia propuso de ir al abrigo que decia por estar cerca de él dos buenos rios para agua y trato, y grandes montes para leña y madera, mucha piedra para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranzas, aunque no era bastante puerto para poner en él la contratacion y escala de las naves si poblaban por estar muy descubierto y travesia del norte, que es el viento que por allí mas corre y daña; de manera pues, que como se fueron Teudilli y los otros de Moteuhsuma, dejándolo en blanco, no quiso que le faltasen vituallas allí, ó diesen las naves al través: y así hizo meter en los navios toda su ropa, y él hasta con cuatrocientos y todos los caballos, siguió por donde iban y venian aquellos que le proveian, y á tres leguas que anduvo llegó á un muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadear á pie; halló luego en pasando el rio una aldea despoblada que la gente con miedo de su ida, habia echado á huir: entró en una casa grande que debia ser del señor hecha de adoves y maderos: los suelos sacados á manos mas de un estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y extraña manera: por debajo tenia muchas y grandes piezas, unas llenas de cántaros de miel, de centi que es mazorca de maiz, frijoles y otras semillas que comen y guardan para provision de todo el año, y otras llenas de ropa de algodón, y plumajes con oro y plata en ellos; mucho de esto se halló en las otras casas que tambien eran casi de la misma hechura. Cortés mandó con público pregon, que nadie tocase á cosa ninguna de aquellas, pena de muerte, excepto los bastimentos por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Habia en aquella aldea un templo que parecia casa en los aposentos, y tenia una torrecilla maciza con una como